

5 SOBRE LA ROMANA ILUSIÓN: NO ÉRAMOS NERÓN. PUNTO Y APARTE

En romana ilusión

Lucharon a espada y cuchillo hasta encontrarse, y la herida cada vez necesitaba más de una sanadora cicatriz: Infinito septiembre, infinito octubre; y noviembre, *el de las mil batallas*.

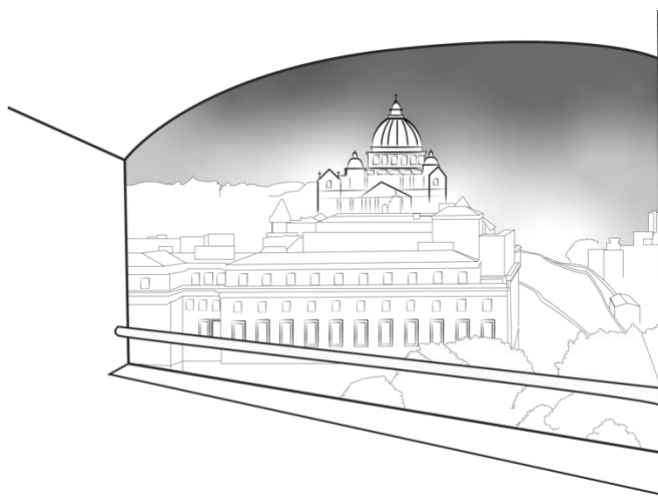
En romana ilusión pusieron toda esperanza. ¿Quemaría el frío diciembre tanta cuita? Fue *Sant Angello* su ansiada respuesta: Ataviada la tarde en puesta de sol, -la más dorada que jamás hubieran visto mis ojos-, brillaban el cielo, la *aeterna* entera desde el mirador y sus ganas de encontrarse.

Ansiando que duraran siglos aquellas las tuyas miradas de complicidad, en romana ilusión pusieron toda esperanza, y todo el tiempo pareció detenerse en aquel instante, pues no había reloj que calculara las horas que habían estado batallando.

Quemó así el frío diciembre, con fuego naranja en el cielo, tanta guerra y dejó, para siempre, una imagen de luz, esperanza y salvación en las retinas de dos que ya no querían volver al campo de batalla.

(...)

Y, que, sin embargo, acabaron volviendo a él.



Ἔρωτος: ‘del deseo’. Me fui.

Acogiéndome a tradición helena, relato con pena, qué nos ha podido pasar para que con tanta gana me fuera:

Puede ser que, por abrir la caja de Pandora, liberaras con tu curiosidad todo mal entre nosotros. Ahora, ni ella puede darnos esperanza en este mundo el nuestro.

Me iré: no aguantaré otra herida, otra vez el mío siendo un corazón sin vida; mientras el tuyo, con amnesia, se olvida de quererme, (bien).

Quizás, como Hipómenes y Atalanta, nos condenaron a no poder mirarnos jamás por haber encolerizado con nuestra pasión a Cibele; e, incumpliendo designio divino, por eso luchamos como feroces leones.

Me iré: no aguantaré otra herida, otra vez el mío siendo un corazón sin vida; mientras el tuyo, con amnesia, se olvida de quererme, bien.

O, a lo mejor, al querer volar alto a modo de Ícaro -y, como tal, haciendo caso omiso a Dédalo- ardimos y caemos ahora al vacío.

Me iré: no aguantaré otra herida, otra vez el mío siendo un corazón sin vida; mientras el tuyo, con amnesia, se olvida de quererme bien...:

Lo que sé, es que Sexualidad y Guerra nunca estuvieron tan unidos desde el cortejo de Ares a Afrodita y que, por eso, me fui:

Tu corazón, con amnesia, se olvidó de quererme bien; y tu voz acariciando suave mi oído, confesándome la paz que sientes cuando no estamos en guerra acabó, por fin, por no parecerme suficiente.

Apatía

Noche perpetua espejo de alma mía,
aire seco en desierto mi corazón,
fuego ardiente deseo de si quiera melancolía;
vida y muerte, respectivamente:
el anhelo a algo, y la imperante razón.

Viste cruel la indiferencia;
que, susurrando al corazón:
todo queda en nada,
y, en nada, todo acabó.

Saltó al vacío el silencio,
saltó al vacío la sinrazón,
saltaron al vacío vida y muerte;
y muerte, nada dejó.

No éramos Nerón (Lejos de mí)

En una visita nocturna al museo de mis pensamientos que supone releer mis textos pasados, determino que me besaste poco y te versé demasiado. Aún así, te deseo lo mejor.

Hice bien en terminar todo aquello, tú no entendías la palabra amor; sin embargo, ninguno de los dos éramos Nerón para continuar incendiando Roma de aquella manera.

Mora en mí nunca más ya el dolor que suponía tenerte siempre a medias, mi sangre hirviendo por no entendernos tres veces a la jornada o mi respiración agitada al notar tu interés en mí siempre camuflado hacia los demás, -o tu indiferencia; ya, ni lo sé, ni tiene por qué el pensarlo.

Tan solo habita el recuerdo de haber sido, quizás, tu preferido juguete todo este tiempo, y, afortunadamente, eso me ayuda a querer olvidarte...

Hace poco por fin me di cuenta de que no me conviene tu amor de calendario: el viernes sí, quizás también el sábado; pero nunca, nunca a diario.

De verdad, te deseo lo mejor, pero lejos de mí.

Microcuento a Alberti

No, Rafael:

parece que no se equivocó la paloma,
pero se murió de hambre.

Así, y para todo interesado,
decir que la paloma se ha mudado.

No, Rafael:

parece que no se equivocó la paloma,
que el trigo era trigo,
que la mar era mar,
pero se cansó de esperar.

Así, y para todo interesado,
decir que la paloma, finalmente,
se ha mudado.

Al charlatán fanfarrón

Raudo viajan los ecos del charlatán; aquellos que, pretendiendo ser hirientes dardos contra mi persona quedan por ser alardes de fanfarronería barata.

¡Cuánto gusta de una calumnia aquel que solo aguarda su minuto de fama!

Pues todo correcto, si así lo desea, aquí lo tiene, pero recuerde: el tiempo apremia. Además, *Verba volant reza* el agagio latino: las palabras se las lleva el viento; y, sabiendo esto, ni padezco ni siento.

No obstante, las mentiras bien rápido se intuyen y la policía nunca fue necia: elija bien de quien habla si tener compañía aprecia.

Al escuchar el viento lo que hablaba, hizo este volar las cenizas de lo poco que aún quedaba.

Más fácil son mis próximas rimas que lo que era entenderle; conocernos, no fue golpe de suerte, y, sin embargo, siempre recordará usted nuestra canción: ahora, añadiendo más mentiras a su colección, ya no quedan más promesas suyas en las que ponga oído mi corazón.

Surco por mar, tierra o aire a la ciudad del Olvido, a la calle del testigo que me dé su coordenada concreta para no volverle a ver jamás...

Ansío este su primer Silencio que le haya pedido;
apáguese por fin el celuloide con el recuerdo de sus
sucios besos con careta, dardo envenenado a la mía mi
tranquilidad.

Ahora, bébase mi veneno cruel, -no habedme
enseñado a hacer sufrir-, y emprenda un viaje desde
esta mi Crueldad, al Odio;

del Odio, a la Indiferencia;

de la Indiferencia, al Silencio, -ahora mío-;

del Silencio, a la Nada;

y de la Nada, al Todo, a mi todo.

Mi Todo, es sin ti.

Vístase, Señor Silencio, que le regalo por vez última mi
atención, porque ya no queda modo en donde otorgue
más perdón. Así, fue:

Crueldad, Odio, Indiferencia, Silencio -como siempre
hubo- y, Nada...: Todo lo que quedó.

Punto y aparte.

